



El Paleolítico superior en Galicia a la luz de las últimas investigaciones

Galician Upper Palaeolithic in the light of the recent research

R. Fábregas* y A. de Lombera*,**

RESUMEN

Las dos últimas décadas de la investigación en Galicia sobre el Paleolítico superior han visto un gran progreso con los hallazgos de un nivel de Paleolítico superior inicial en Cova Eirós y depósitos magdalenenses en la Cova de Valdavara. En ambos casos, se han recuperado colgantes sobre conchas y dientes perforados. También hay indicios de lugares en la parte oriental de Galicia que pudieran indicar la presencia humana durante el Pleniglaciario.

Palabras Clave: Galicia, Auriñaciense, Solutrense, Magdalenense, adornos.

ABSTRACT

The last two decades of research on the Galician Upper Palaeolithic have seen much progress, with the recording of an Early Upper Palaeolithic level at Cova Eirós and also Magdalenian deposits at Cova de Valdavara. In both places pendants made out of shells or teeth were found. There are hints, too, that sites belonging to the LGM might exist in several places of Eastern Galicia.

Key words: Galicia, Aurignacian, Solutrean, Magdalenian, adornment.

1. INTRODUCCIÓN

Una serie de condiciones de partida limitan el progreso del conocimiento sobre el Paleolítico en Galicia. Los rasgos litológicos y orográficos son muy importantes ya que, a diferencia de lo que acontece en otras áreas peninsulares, la escasez de cursos fluviales de cierta entidad y el encajamiento que sufren durante amplios tramos no favorecen el desarrollo de grandes formaciones de terrazas y depósitos aluviales (Miño, Tambre...). Tampoco existe un número suficiente de cuencas sedimentarias con grandes registros sedimentarios pleistocenos, lo que restringe considerablemente las áreas de prospección para la localización de yacimientos al aire libre.

* Grupo de Estudos para a Prehistoria do Noroeste (GEPN). Dpto. de Historia I, Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade 1, 15782 Santiago de Compostela. Correo-e: ramon.fabregas@usc.es

** Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social (IPHES). Àrea de Prehistòria, Universitat Rovira i Virgili. Correo-e: alombera@prehistoria.urv.cat

Otros factores influyen, principalmente, en la preservación y calidad del registro arqueológico impidiendo obtener un alto grado de definición, sea porque éste es parcial (mayoritariamente sólo con elementos líticos), o por un fuerte grado de alteración de los niveles arqueológicos que dificulta una correcta interpretación contextual de los mismos. El principal problema con que nos topamos es la presencia de un substrato predominantemente ácido que imposibilita la conservación del material orgánico (huesos, madera, asta). Esto no sólo condiciona la calidad del registro, sino que repercutirá directamente en la faceta investigadora, potenciando los análisis tipológicos a expensas de la interdisciplinariedad necesaria en este tipo de estudios. Como veremos luego, el gran peso en la investigación del estudio de la industria lítica supondrá una serie de problemas metodológicos que llevarán a la adopción de ciertos paradigmas historiográficos de amplia perduración.

La abundante cobertura vegetal oculta los restos al aire libre dificultando mucho los trabajos de prospección superficial y la localización de yacimientos en posición estratigráfica. Además, la acción de las raíces provoca alteraciones en las capas superficiales, especialmente en abrigos o lugares al aire libre con escasa potencia sedimentaria. La orografía gallega, generalmente ondulada, unida a la importancia de los factores erosivos (aguas superficiales, dinámica de pendientes) supone un serio reto a la conservación de los yacimientos fuera de las cuevas, que aparecen, la mayoría de las veces, en posición secundaria asociados a niveles coluviales o a pequeñas cubetas (Costa *et al.* 1998). Otras veces, esas crisis erosivas pueden provocar el desmantelamiento completo de los restos de ocupación. Los terrenos calizos, concentrados en la franja montañosa oriental, apenas suponen un 0'5 % del territorio gallego, lo que implica que las cavidades cársticas con sus buenas condiciones de fosilización tienen una distribución muy reducida. La alternativa a las cuevas viene dada por los abrigos en las zonas de bolos graníticos, que si bien abundan en todo el país, presentan unas condiciones de habitabilidad y, sobre todo, de protección de los depósitos arqueológicos mucho más limitadas (Llana *et al.* 1992).

Los condicionantes mencionados no afectan simplemente a la conservación de los yacimientos, sino que también han repercutido en los métodos de investigación. La escasa presencia de elementos orgánicos y carbonatos, junto con un contexto sedimentario problemático en muchos casos, unidos a la parquedad presupuestaria explican la virtual

carencia de dataciones absolutas. Por consiguiente, el peso de la caracterización cronocultural recayó sobre los conjuntos líticos. Los estudios, con un fuerte sesgo morfotipológico, aplicaron sistemas de clasificación basados en las secuencias clásicas francesas, elaboradas sobre sílex, un material muy escaso en Galicia, donde las industrias paleolíticas están hechas en su práctica totalidad sobre materias primas locales, como el cuarzo o la cuarcita, menos aptas para la talla que el sílex y con una escasa estandarización morfológica. Será esta diferencia con respecto a las secuencias clásicas, junto con el énfasis en dataciones o seriaciones de carácter relativo, lo que marcará el carácter «atípico» del Paleolítico gallego y dicho calificativo aún subyace en algunas publicaciones. Esta serie de condicionantes, sumados a otros de carácter institucional referidos más abajo, son responsables de que el estudio de las sociedades paleolíticas del Noroeste peninsular no alcance el mismo grado de desarrollo que se da en áreas próximas, como la cornisa cantábrica.

2. ANTECEDENTES

La investigación del Paleolítico en Galicia ha sido tradicionalmente una de las menos desarrolladas de la Prehistoria de esta región, a pesar de su temprano inicio, pues los primeros estudios datan de 1870 cuando Villaamil y Castro realiza las excavaciones en la cavidad de Furada dos Cas. A pesar de ser una actuación realizada al eco de las primeras intervenciones paleolíticas en Europa, el contexto universitario de la época, con todavía una fuerte defensa del creacionismo, y el posterior y poderoso desarrollo del celtismo en Galicia contribuyeron a que estos trabajos tuvieran una escasa, por no decir nula, incidencia. No será hasta 1922, con una visita de Hugo Obermaier por nuestro territorio (Obermaier 1923), cuando el interés por el paleolítico repunte, por mediación de investigadores portugueses. Con los hallazgos de la estación de Camposancos (A Guarda) (Fontes 1925) comenzará una serie de estudios sobre estas industrias de superficie en ambos márgenes del río Miño que capitalizarán las investigaciones en la primera mitad del siglo XX, convirtiendo, de este modo, la comarca del Baixo Miño en el primer foco de la investigación paleolítica gallega.

Serán los trabajos de prospección llevados a cabo por J. Ramil durante la década de los setenta en los abrigos graníticos de la zona de Vilalba y Serra do Xistral, en el norte de la provincia de

Lugo, los que supongan el inicio de las investigaciones modernas sobre el Paleolítico superior. La gran novedad de su labor radica en la demostración de la clara relación existente entre estos conjuntos líticos y aquellos del Paleolítico superior final cantábrico. Del mismo modo, estas intervenciones introducirán, junto a la sistemática de prospección y excavación, la aplicación de estudios interdisciplinares centrados en la caracterización edafológica, paleoambiental y arqueológica. Hay que señalar en este sentido el papel dinamizador que juega la Universidad de Santiago de Compostela, así como el apoyo prestado por el profesor Fortea desde la Universidad de Oviedo. La aproximación multidisciplinar permite solventar los condicionantes del registro arqueológico, centrándose en dos aspectos claves, la definición de la evolución tipológica y tecnológica de estos conjuntos, y el estudio de los contextos edáficos y paleoambientales asociados que, a falta de dataciones absolutas (por la escasez de materiales orgánicos y carbonatos en los registros), son las herramientas utilizadas para estructurar esas secuencias.

Ante las limitaciones del registro en los abrigos graníticos, comienzan a programarse prospecciones y excavaciones en contextos diferentes. A finales de los años ochenta destaca la primera excavación sistemática de una cavidad cárstica, A Cova da Valiña (Lugo) (Llana y Soto 1991), convirtiéndose en el primer yacimiento que permite realizar un buen encuadre paleoclimático y cronológico de las ocupaciones humanas a través de los estudios faunísticos, polínicos y sedimentológicos (Llana *et al.* 1996b). Las dataciones realizadas, así como el análisis tipológico de su conjunto lítico permitieron adscribirlo al Paleolítico superior inicial, dentro del complejo Chatelperroniense, adscripción que, como veremos, en los últimos años ha sido cuestionada. Posteriormente, nuevas prospecciones en la Serra da Encina da Lastra (Ourense) ya casi en el límite con el Bierzo, descubren nuevas cavidades, aunque ninguna ocupación asignable al Paleolítico superior (Fernández *et al.* 1993).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como hemos visto, la investigación sobre el Paleolítico superior en el Noroeste peninsular ha sido discontinua e irregular. Ello no impide que a la luz de los nuevos descubrimientos y estudios, se realicen síntesis sobre la evolución del poblamiento del

Paleolítico superior gallego y comencemos a conocer más aspectos de estas sociedades. Dos son las líneas fundamentales sobre las que han girado los estudios: la evolución en la gestión de los conjuntos líticos y el estudio de los patrones de asentamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras durante los momentos finales del Paleolítico superior. Pero a su vez, las nuevas intervenciones llevadas a cabo durante los últimos años han permitido ampliar nuestro objeto de estudio con nuevos contextos (ocupaciones en cavidades calizas) y dataciones absolutas que permiten articular la evolución del poblamiento del Noroeste en el Paleolítico superior.

3.1. Las aproximaciones tecnoeconómicas

En las últimas décadas los enfoques tecnoeconómicos aplicados a las industrias líticas del Noroeste han superado los condicionantes impuestos por las materias primas locales, demostrando la complejidad de los procesos de selección técnica en el uso y explotación de los recursos, así como la capacidad de adaptación de las comunidades a las limitaciones del medio y la flexibilidad y variabilidad de sus sistemas técnicos (Llana 1991; Llana y Villar 1996). Los estudios acerca de las estrategias de gestión de los recursos abióticos se fundamentan en descripciones de carácter macroscópico, destacando los trabajos de César Llana que clasifica los materiales en cuarzo y cuarcita a partir de unos grupos morfoestructurales, basados en la textura (granulometría) y homogeneidad de los soportes (presencia de planos de debilidad). Si bien no nos informa sobre el origen geográfico de las fuentes de materias primas, sí permite comprender la existencia de una mayor variabilidad en la oferta de los recursos líticos y las estrategias de adaptación que rigen la gestión tecnoeconómica de estas comunidades (Llana 1991). Estos trabajos demuestran que la ordenación de la demanda observada en los yacimientos del Paleolítico superior gallego es similar a la que se produce, para los mismos tipos de materiales, en los yacimientos asturianos coetáneos.

Otra línea de investigación sobre la industria lítica se centra en la caracterización del tipo de fractura de los soportes en cuarzo y cristal de roca (Villar 1991, 1999). La presencia hegemónica de esta clase de materiales en los registros arqueológicos, la dificultad a la hora de realizar lecturas técnicas de estos soportes y su escasa adecuación a los modelos tipológicos del sílex promovieron la realiza-

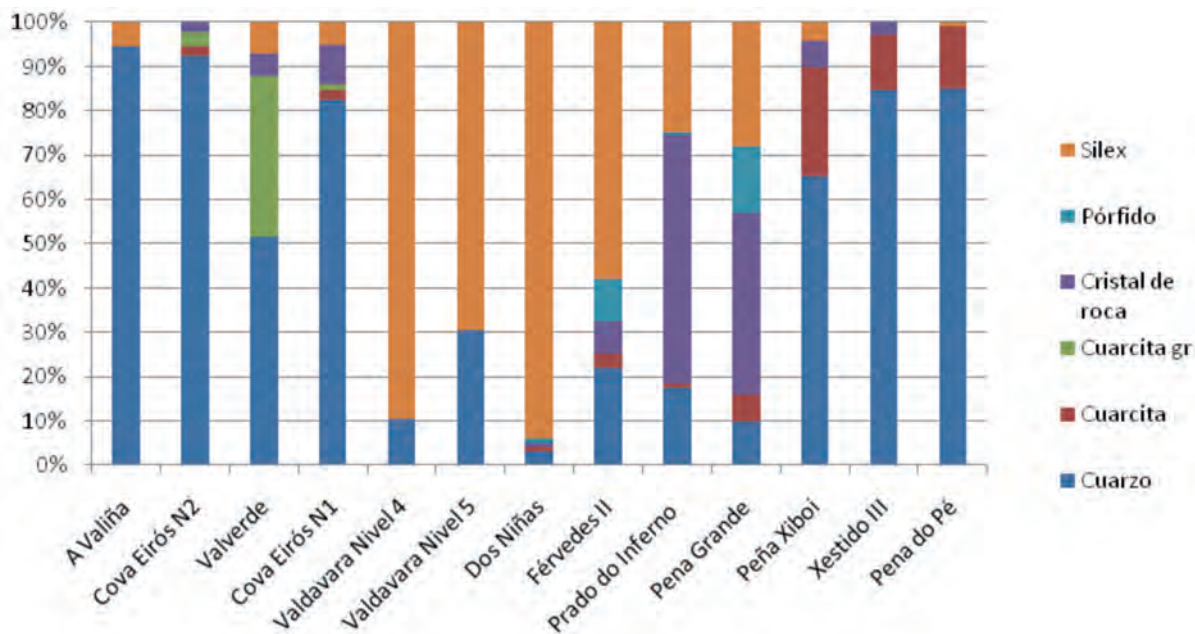


Gráfico 1. Distribución de las materias primas en los diferentes yacimientos del Paleolítico superior.

ción de una serie de trabajos experimentales que mostraron la validez de las tipologías tradicionales para estudiar estos conjuntos. No obstante, debemos tener en cuenta las particularidades de fractura de estos materiales para realizar una correcta interpretación tecnológica.

Los trabajos aludidos más arriba nos permiten esbozar los patrones de gestión de los recursos líticos a lo largo del Paleolítico superior y Epipaleolítico (de Lombera y Rellán, en prensa). La gestión de las materias primas está marcada por la hegemonía de los recursos de carácter local (especialmente el cuarzo), junto con la presencia de materias primas minoritarias (cuarcitas, cristal de roca y sílex) cuyas variaciones son indicativas de modificaciones estructurales relacionadas con cambios tecnológicos (graf. 1).

En los momentos iniciales del Paleolítico superior las estrategias apenas varían con respecto a los yacimientos del Paleolítico medio, basadas en el uso de materiales de procedencia local e inmediata, predominantemente cuarzo (61 % en Cova da Valiña y 91 % en el Nivel 2 de Cova Eirós), complementado con pequeños porcentajes de cuarcita y cristal de roca de procedencia local. La talla laminar es aplicada en los soportes de cristal de roca, aunque también en algunos cuarzitos de buena calidad, como muestran los artefactos de Cova Eirós.

Sin embargo, en el Paleolítico superior final las nuevas necesidades y exigencias técnicas implican una ruptura con el modelo anterior respecto a las

estrategias de explotación del territorio. Así, se documenta por primera vez el aprovechamiento sistemático de afloramientos de sílex y cristal de roca de ámbito local. En el Magdaleniense, en los yacimientos de Dos Niñas y Férvedes II, el alto porcentaje de sílex, de no muy buena calidad, podría ser explicado por su proximidad a las fuentes de abastecimiento (entre 2 y 4 km respectivamente) asociados a posibles afloramientos desmantelados en los lugares de A Veiga y O Piñeiro, aunque la ausencia de estudios petrográficos nos impide ser más concluyentes (Ramil y Vázquez 1976). Del mismo modo, los altos porcentajes de sílex en los niveles del Magdaleniense inferior/medio de la cueva de Valdavara, podrían indicar la presencia de afloramientos cercanos (Vaquero *et al.* 2009; Fábregas *et al.* 2008, 2009). Pero esta dinámica parece estar exclusivamente asociada a los yacimientos que se encuentran próximos a las fuentes de sílex: el Nivel 1 de Cova Eirós, con una cronología algo más antigua que los anteriores, sigue unas pautas más parecidas a los yacimientos de los momentos finales del Magdaleniense/Aziliense en la Serra do Xistral, donde se produce un detrimento en la demanda del sílex, a favor del cristal de roca, el cuarzo y otras rocas locales (graf. 1). En estos casos, el componente microlaminar de los conjuntos adquiere una mayor importancia, que se verá reflejada en un incremento en la explotación de los prismas de cuarzo. Complementariamente se recurre a un sílex de carácter foráneo de mayor calidad para la producción de soportes más

grandes, lo que explica sus menores porcentajes (Villar 1997). Este hecho puede ser indicativo de la importancia que tiene en los conjuntos líticos el emplazamiento próximo a fuentes de sílex de carácter local, mientras que en los lugares donde este material es más escaso o ausente, es reemplazado por otras materias primas, especialmente el cristal de roca.

La intensificación de la explotación del medio y el recurso a fuentes de aprovisionamiento primarias que se observa a medida que nos adentramos en Paleolítico superior, no sólo se manifiesta a través del descubrimiento de nuevos afloramientos de sílex en nuestro territorio, sino también en otras materias primas como el cristal de roca o la cuarcita de buena calidad. En Valverde (Monforte de Lemos) se constata por primera vez el aprovechamiento de recursos primarios, posiblemente de material desmantelado (48 % de los soportes patinados y aristas subangulosas), vinculados a los afloramientos de materia prima. Las características petrológicas de las cuarcitas de grano fino permiten relacionarlas directamente con los afloramientos de Costa Grande (Cuarcitas de Cruciana del Ordovícico), situados en el centro de la Depresión monfortina, a unos 7 km del yacimiento, donde se han encontrado numerosas dispersiones de material en superficie interpretadas como talleres y adscritas al Paleolítico superior (Fábregas *et al.* 2009).

Si bien las materias primas siguen siendo de carácter local, el descubrimiento de afloramientos y un criterio más selectivo patente en el uso del sílex, cuarcitas de grano fino o prismas de cuarzo indican un grado de conocimiento del territorio y una intensificación en la explotación y aprovechamiento de los recursos mayores que en etapas previas. Al mismo tiempo se produce una gestión diferencial de las materias primas que permite adecuar los recursos líticos disponibles en el entorno a las exigencias tecnológicas de estas comunidades. Tal vez la oferta local de rocas se complementase con otra, exógena, de materiales de buena calidad, salvando en algunos casos distancias de centenares de kilómetros, como atestiguan los estudios de los yacimientos portugueses del valle del Côa (Aubry 1998; Aubry y Mangado 2003). Sin embargo, como hemos indicado anteriormente, la inexistencia de estudios petrológicos en nuestro territorio impide realizar inferencias de mayor calado sobre este tipo de interacción.

Esta dinámica en la gestión de los recursos líticos de un territorio cristaliza en la aparición de dos cadenas operativas diferenciadas. Por un lado,

una cadena operativa de tipo generalista, basada en la producción de elementos de substrato sobre materias primas de carácter local e inmediato (cuarzo, pórfido, cuarcita). Paralelamente se extiende la técnica bipolar que debe ser entendida como elemento de maximización de las materias primas locales. Por otro lado, aparece una cadena operativa especializada en la producción de soportes laminares y microlaminares sobre materiales de mejor calidad, especialmente prismas de cristal de roca (Villar 1991, 1999). En el cuarzo se produce una clara adecuación de los grupos morfoestructurales al formato y tipo de soporte requerido, optimizando así los recursos líticos y las necesidades técnicas (Llana 1991; Martínez y Llana 1996).

3.2. Aspectos simbólicos

Hasta hace muy pocos años, la única referencia sobre arte paleolítico en el NO peninsular se reducía al colgante pétreo de Férvedes II, adscrito a los momentos iniciales del Magdaleniense. Esta pieza, realizada sobre una piedra blanda, presenta una decoración linear simple a base de muescas regulares realizadas sobre el lateral convexo y una incisión rectilínea, ancha, profunda y con sección en U, dispuesta verticalmente sobre ambas caras. La perforación de sección bicónica realizada en uno de los extremos de la pieza se encuentra fracturada. Este tipo de decoración encuentra otros paralelos en el Cantábrico, destacando su afinidad estilística con las piezas de: La Paloma, Altamira, Castillo o Balmori, todas adscritas a momentos iniciales o medios del Magdaleniense (Ramil y Vázquez 1983; Villar 1997) (fig. 1).

Los últimos descubrimientos realizados en las cuevas lucenses de Valdavara (Becerreá) y Cova Eirós (Triacastela) nos remiten también a cronologías del Magdaleniense inicial, o tal vez anteriores, en el caso concreto del colgante de Cova Eirós. Estas nuevas evidencias, sin ser definitivas, apuntan de nuevo a la esfera cantábrica, donde hallamos los paralelos más próximos del uso de este tipo de ornamentos.

En los niveles magdalenienses de la cueva de Valdavara fueron localizadas siete conchas, cuatro del nivel 5 y tres del nivel 4, atribuidas a *Dentalium novemcostatum*, especie caracterizada por presentar una serie de estrías longitudinales y que se encuentra actualmente en las costas gallegas. La presencia de estas conchas a lo largo de los yacimientos de la costa cantábrica se interpreta en

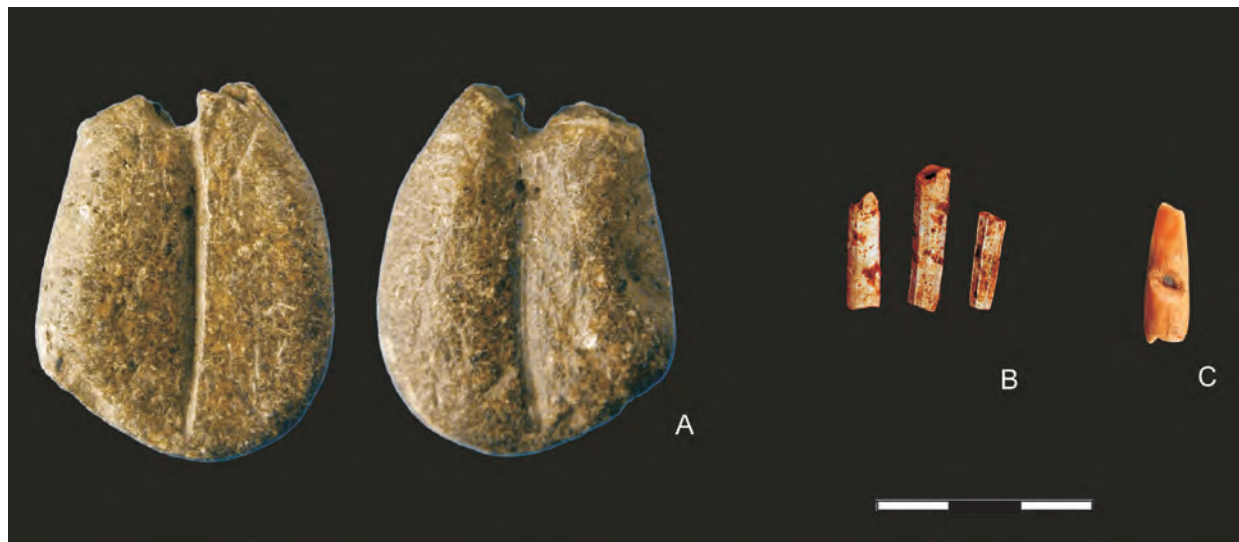


Figura 1. Adornos del Paleolítico superior gallego. A. Colgante pétreo de Férvedes II; B. *Dentalium* de Cova de Valdavara; C. Diente perforado de Cova Eirós.

términos de adorno personal, pues el uso alimenticio parece descartado. Por otro lado, son una muestra de la relación de las comunidades de las montañas del interior lucense con la costa (¿a través del valle del Navia?), ya sea en el marco de la movilidad estacional de estos grupos o por la existencia de redes de intercambio entre ambas zonas (Fábregas *et al.* 2009).

Durante la campaña arqueológica de 2009 en el yacimiento de Cova Eirós fue hallado un pequeño diente perforado de zorro (*Vulpes vulpes*) perteneciente al Nivel 1 (Fábregas *et al.* en prensa). La datación por OSL de esta capa, nos remite a los momentos finales del Solutrense o al Magdalenense inferior (*ca.* 17000 BP). Presenta una superficie trabajada mediante raspado que le proporciona un aspecto liso y brillante. En la parte media de la raíz posee una acanaladura transversal y profunda realizada para facilitar su posterior perforación. La pieza se encuentra fragmentada, conservando íntegramente sólo una de las caras lo que nos impide especificar más sobre la técnica de perforación.

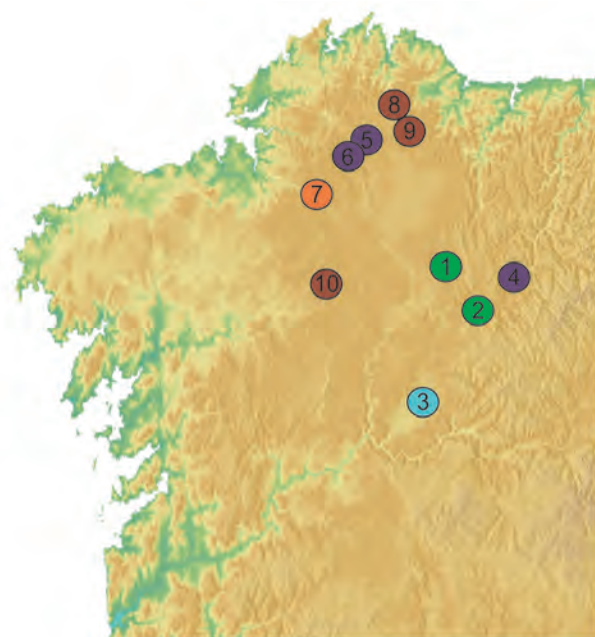
Junto a la evidencia de estos adornos personales, en los abrigos graníticos del Paleolítico superior final como Pena Xiboi o As Penas do Carballido (Llana *et al.* 1996a; López 2002) se ha documentado la presencia de restos de ocre que podrían vincularse con el arte parietal o el ornamento corporal. Sin embargo, no debemos descartar su relación con la fabricación de armaduras líticas, teniendo en cuenta las características de las industrias asociadas, o su posible uso para la preparación de pieles, etc.

3.3. Secuencia del poblamiento durante el Paleolítico superior en el Noroeste

Los nuevos descubrimientos junto a las dataciones absolutas obtenidas durante los últimos años, arrojan luz sobre la problemática del poblamiento durante el Paleolítico superior del NO peninsular. No obstante, debemos tener en cuenta la presencia de ciertos condicionantes que todavía no permiten obtener una visión completa de su dimensión geográfica ni cronológica. Como hemos visto, la investigación se encuentra focalizada inicialmente en un medio muy determinado, los abrigos graníticos, y en una zona geográfica concreta (Norte lucense) y a medida que el marco de investigación se amplía a nuevos contextos como las cavidades cársticas, o áreas apenas exploradas como las montañas y depresiones interiores, vamos incrementando el conocimiento sobre este periodo. De este modo, si la relación con la cornisa cantábrica cada vez aparece más consolidada, los vínculos con otras áreas limítrofes con presencia de yacimientos adscritos a este periodo, véase el Norte de Portugal o la Meseta, quedan todavía por perfilar (fig. 2).

3.3.1. Los inicios del Paleolítico superior

El inicio del Paleolítico superior en el Noroeste se corresponde con el interestadial würmiense, reflejado en las secuencias locales con fases de expansión arbórea enmarcadas por zonas de taxones herbáceos (Xistral I, II y III). El periodo que nos interesa, denominado Baixo Miño, está caracteri-



Yacimiento	Ocupación	Adscripción
1 A Valiña	Cueva	Pal. sup inicial
2 Cova Eirós	Cueva	Pal. sup inicial
3 Valverde	Aire libre	Solutense(?)
4 Cova de Valdavara	Cueva	Magdaleniense
5 Férvedes II	Abrigo	Magdaleniense
6 Pena Grande	Abrigo	Magdaleniense
7 Pena Xiboi	Abrigo	Aziliense
8 Xestido III	Abrigo	Epipaleolítico
9 Chan da Cruz	Aire libre	Epipaleolítico
10 Pena do Pé	Abrigo	Epipaleolítico

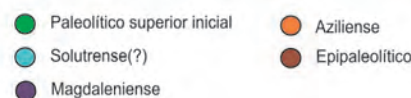


Figura 2. Mapa de distribución de los principales yacimientos mencionados en el texto.

zado por pequeñas pulsaciones arbóreas (40 % PA) con especies caducifolias (*Quercus*, *Fagus*, *Corylus*, *Ulmus*) en detrimento de las coníferas (*Pinus sylvestris*, *P. pinaster*). En cuanto a la fauna, las únicas evidencias que tenemos son de los yacimientos arqueológicos de Cova da Valiña y Cova Eirós con especies de macromamíferos como: *Cervus elaphus*, *Bos/Bison*, *Equus*, *Capreolus*, *Sus scropha*, así como *Dictherorhinus*, *Crocota* o úrsidos (Fábregas *et al.* 2009; Grandal *et al.* 1997; Gómez *et al.* 2008; Ramil y Fernández 1996). La asociación de *Capreolus* con *Sus scropha*, así como la presencia de *Hystrix* en A Valiña podrían ser indicio de esas pulsaciones más templadas, mientras que la aparición de *Microtus nivalis*, podría corresponder al inicio de un episodio frío.

La primera evidencia que tenemos sobre las ocupaciones humanas del Paleolítico superior proviene de la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo). La cavidad, severamente alterada por los trabajos de una cantera, fue descubierta en los años 60, recuperándose restos faunísticos en superficie e industria ósea, como tres azagayas y punzones (Vázquez 1965-1966). Se encuentra en la zona de transición del interior a las zonas de montaña de las Sierras orientales, a unos 620 m snm. Las intervenciones de los años 1987 y 1988 sacaron a la luz la existencia de un nivel arqueológico con numerosos restos faunísticos y líticos y una intensa actividad de los carnívoros, especialmente las hienas, en su formación (Llana y Soto 1991). A partir del estudio de su conjunto lítico, con un mayor

índice de buriles que de raspadores, y la presencia de un fragmento distal de punta de Chatelperron, A Valiña fue adscrita al Chatelperroniense (Villar 1991b). Para este yacimiento se obtuvieron varias dataciones radiocarbónicas (tab. 1), dos relacionadas con el nivel arqueológico (Nivel IV) (GrA 3014: 31600 ±250 BP y GrN 17729: 34800 +1900/-1500 BP) y una con el nivel inferior (Nivel V) (GrN 20833: 31730+2880/-2110). Basados en dichas dataciones, las características sedimentarias, la adscripción tipológica del conjunto lítico y su correlación con los niveles 6A y 4A del depósito costero de Caamaño I, los autores encuadran la ocupación de A Valiña en un episodio fresco y húmedo ubicado entre los interestadiales Les Cottés y Arcy/Denekamp (Llana *et al.* 1996b).

Las últimas revisiones del conjunto lítico de A Valiña cuestionan la adscripción al Paleolítico superior de la industria, relacionándola más bien con los conjuntos de Paleolítico medio con puntas de Chatelperron (Maroto *et al.* 2005). Otros análisis del material lítico realizados por Maíllo (2008), y por uno de nosotros (ALH), coinciden en señalar que éste presenta características musterienses, y subrayan la ambigüedad de las dataciones absolutas (Fernández 2000-2001).

De las tres fechas que se manejan habitualmente para A Valiña, dos poseen grandes desviaciones, especialmente la GrN-20833, que prácticamente anula cualquier posibilidad de establecer comparaciones con otros resultados, o extraer de ella algún tipo de consideración precisa de orden crono-

Tabla 1. *Dataciones radiocarbónicas de yacimientos del Paleolítico superior gallego.*

Yacimiento	Nivel	Método	Muestra	Ref. lab.	Edad radiocarbónica BP	Calibrada 1σ BC	Ads. Cronocultural	Ref. Bibliográfica
A Valiña	Nivel IV	¹⁴ C	Hueso	GrN-17729	34800 ± 1900/1500	39589-35764	Chatelperroniense (?)	Llana <i>et al.</i> 1996b
	Nivel IV	¹⁴ C-AMS	Hueso	GrA-3014	31600 ± 250	34582-33595	Chatelperroniense (?)	
	Nivel V	¹⁴ C	Hueso	GrN-20833	31730 ± 2800/2100	37408-31443	Chatelperroniense (?)	
Cova Eirós	2	¹⁴ C-AMS	Hueso	Beta - 254280	31690 ± 240	34630-33650	Auriñaciense	Inédita
A Valiña	Perfil sur (NV)	¹⁴ C	Hueso	GrN-20835	21870 ± 780/710	25100-23200		Ramil y Fernández 1996
	Perfil sur (NV)	¹⁴ C	Hueso	GrN-20836	16420 ± 70	17630-17500		Fernández 2000
Valdavara 1	6	¹⁴ C-AMS	Hueso	Beta-257849	15120 ± 70	16612-16146	Magdaleniense inferior	Fábregas <i>et al.</i> e.p.
	4	¹⁴ C-AMS	Hueso	Beta-235726	14630 ± 70	15993-15719	Magdaleniense inferior	Vaquero <i>et al.</i> 2008
	4	¹⁴ C-AMS	Hueso	Beta-235728	13770 ± 70	15015-14838	Magdaleniense inf/med	
C. Rei Cintolo	-	¹⁴ C-AMS	Hueso	Lyon-2731 (OxA)	7735 ± 60	6610-6500	Epipaleolítico	Villar 2007
Xestido III	Hogar	¹⁴ C-AMS	Carbón	GrN-16389	7310 ± 160	6359-6030	Epipaleolítico	Villar 1997

cultural. Dejando ésta a un lado, el análisis a primera vista de los otros dos valores radiométricos (ambos procedentes del nivel IV) indicaría cierta diferencia temporal entre ellos: 39589-35764 cal. BC para la más antigua y 34582-33595 cal. BC para la más reciente —y precisa—, si bien en el rango temporal correspondiente a 2σ , habría un leve solapamiento entre los respectivos segmentos. Cabe pues, interpretar *prima facie* dichos resultados como correspondientes a episodios de ocupación distintos y divergentes culturalmente, Musteriense final en un caso y Auriñaciense en el segundo (compatible con el valor central de GrN-20833). Recientemente, sendas fechas procedentes de un nivel auriñaciense en Cova Eirós (Nivel 2), emplazado a pocos kilómetros de A Valiña, suministraron valores idénticos estadísticamente al resultado GrA-3014. Éste sería coherente, por otra parte, con las azagayas recuperadas fuera de contexto en los años sesenta.

Por otra parte, tomando en consideración la muestra de mayor antigüedad (GrN-17729) ésta se solaparía con la fecha OSL 38947 \pm 3150 BP (MAD-5600rBIN) obtenida en As Lamas (Monforte de Lemos, Lugo) y vinculada a un nivel musteriense (Fábregas *et al.* en prensa). La consideración de estos valores como evidencias de un Musteriense tardío en el NO no entraría en contradicción con otros contextos cantábricos, como muestran las dataciones obtenidas en los niveles VIF y XIF de la cueva del Esquilieu (Baena *et al.* 2005) o de la cueva de la Güelga (Menéndez *et al.* 2005).

Otra de las referencias adscritas a los momentos iniciales del Paleolítico superior es la cavidad de Cova Eirós (Triacastela, Lugo). Los sondeos realizados en el año 1993 revelaron la existencia de niveles musterienses infrayacentes a otros adscritos genéricamente al Paleolítico superior inicial (Nogueira 1997). Las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo desde el año 2008 en la entrada de esta cavidad situada a 720 m snm, proporcionaron una secuencia del Pleistoceno superior con al menos cuatro niveles arqueológicos que permiten conocer la transición del Paleolítico medio al superior, así como la evolución de las ocupaciones del Paleolítico superior en el NO (Fábregas *et al.* 2009, en prensa). El registro faunístico, con una alta fragmentación de sus restos, es muy semejante al de A Valiña, con restos de *Capreolus*, *Cervus*, Ovicápridos, *U. spelaeus* y *Canis lupus*. En lo concerniente a las etapas más antiguas del Paleolítico superior, el conjunto lítico del Nivel 2 se caracteriza por el dominio del cuarzo (93,3 %), y la escasa representación de la cuarcita y cristal de roca.

Si bien presenta escasos elementos diagnósticos, con un alto porcentaje de lascas y fragmentos de talla (47,7 % y 31,1 %, respectivamente), la aparición de un buril, una lámina en cristal de roca, así como varios fragmentos de láminas en cuarzo, permite adscribirlo al Paleolítico superior. Las dataciones de OSL y ^{14}C obtenidas en torno al 34000/33000 cal. BC para este nivel ratifican su atribución al Auriñaciense clásico, convirtiéndose en la primera referencia en nuestro territorio (Fábregas *et al.* 2009).

Los yacimientos de Cova Eirós y Cova da Valiña (este último con las dudas expuestas más arriba) son las únicas evidencias que tenemos en el NO adscritas al Paleolítico superior inicial. Ambas cavidades se encuentran situadas en las estribaciones montañosas lindantes con las depresiones interiores de Galicia, a cotas de media altitud. Teniendo en cuenta su situación interior y el contexto paleoambiental reinante en la época, podríamos formular una serie de hipótesis sobre las rutas de entrada de los humanos modernos en el NO, siempre con la cautela que el parco registro nos exige. Una de las vías naturales de entrada sería a través de la Rasa cantábrica que alcanza hasta el Noreste lucense, descendiendo paulatinamente hacia el sur por el entorno exterior de las sierras montañosas. Por otro lado, la situación y dataciones de Cova Eirós, en la cabecera del río Sarria, nos podría marcar el valle del Navia, cuyo nacimiento se encuentra justo al otro lado de la cuenca donde se emplaza Eirós, como vía directa de penetración hacia el interior del NO durante el Paleolítico superior inicial.

3.3.2. ¿El hiato pleniglaciario?

En el registro arqueológico gallego encontramos un *hiatus* que abarca desde el 32000 BP hasta el 17000 BP, parte del cual coincide con el Pleniglaciario würmiense. Durante este último, el Frente Polar se sitúa frente a las costas atlánticas peninsulares (40°N), llegando a congelarse la superficie marina durante los meses de invierno, formando una gran masa de hielo que alcanza el extremo occidental del litoral cantábrico (Estaca de Bares) (Ramil y Fernández 1996). En las zonas montañosas se constata un rápido avance de los glaciares, que llegan a cotas relativamente bajas (700-900 m) en las sierras orientales (Ancares, Courel, A Queixa) e incluso en formaciones orográficas costeras como A Capelada (Pérez *et al.* 1993). La reiterada presencia de formas glaciares y periglaciares en el entorno de estas cadenas montañosas nos habla de

su gran distribución, agudizándose los fenómenos morfogenéticos que truncan y desmantelan depósitos de mayor antigüedad. Un ejemplo de su intensidad son los rellenos sedimentarios de las cavidades de O Courel, como Cova de Xato, que muestran signos evidentes de fuertes procesos erosivos que prácticamente obliteran los rellenos anteriores, con la consiguiente merma en los registros arqueopaleontológicos (Fábregas *et al.* 2008). Del mismo modo, estas condiciones climáticas se manifiestan en los depósitos costeros, donde se ha identificado la incidencia erosiva de los diferentes episodios Heinrich (Pérez *et al.* 2009).

En esta etapa la regresión marina en las Rías Baixas supone una variación de entre 90 y 100 m respecto al nivel del mar actual. El gran espesor de las formaciones fluviales documentadas en el fondo de las rías (>60 m) indica la gran estabilidad de esta etapa, que se prolonga hasta el 14000 BP con el rápido ascenso del nivel marino (Rey 1993). Para el periodo inmediatamente anterior, en el sector de la costa SO (Baiona-A Guarda) se ha estimado que la línea litoral había retrocedido unos 10,2 km respecto a la actual (Cano *et al.* 1997). Esta modificación en las áreas costeras abre nuevas vías de comunicación en sentido N-S y E-W, debido a la existencia de amplias praderas que favorecen el tránsito de especies animales y vegetales desde Portugal y la cornisa cantábrica (Grandal *et al.* 1997).

Los análisis paleoambientales manifiestan una dinámica diferente entre los paisajes fríos y húmedos de la costa y las condiciones un poco más secas en las llanuras y depresiones del interior. La escasa presencia de especies crioxéricas en los índices polínicos indica un paisaje influenciado por su carácter oceánico, relativizando su representación. Los análisis palinológicos señalan el predominio de estepas de gramíneas y brezales (*Poaceae*, *Ericaceae*, *Artemisia*) con pequeños reductos boscosos (menos de un 5 % de PA de árboles caducifolios) en aquellas zonas refugio de la franja litoral-sublitoral (Gómez *et al.* 2008). El único registro paleoambiental que conservamos de este periodo en la zona interior procede del perfil sur de Cova da Valiña, que ha proporcionado dos fechas radiocarbónicas entre el 21870 \pm 780/710 BP (GrN-20835) y 16420 \pm 70 BP (GrN-2836). Si bien en un primer momento este depósito se relacionaba con el nivel de ocupación de la cueva (Llana *et al.* 1996b), posteriores revisiones desechan tal atribución, basándose en la diferente fosilización de los restos de este nivel y la ausencia de hienas en su espectro faunístico. En este sentido, a

tenor de sus características de fosilización, los restos de reno recuperados durante la revisión superficial de 1964 son ahora adscritos a dicho nivel (Fernández 2000), abundando así en su carácter frío. En resumidas cuentas, la inestabilidad y el predominio de ambientes morfogenéticos fríos que caracterizan esta etapa pueden jugar un papel esencial en la carencia, hasta la fecha, de registros arqueológicos.

La rápida expansión postwürmiense de las especies caducifolias hacia el interior de Galicia hace pensar en la importancia de las zonas refugio litorales durante el Pleniglacial (Gómez *et al.* 2008). Proxis realizados sobre las paleotemperaturas en el NO peninsular señalan las comarcas costeras, y muy especialmente las Rías Baixas, como una amplia área de abrigo, máxime teniendo en cuenta la regresión de la línea de costa. La presencia de secuencias edáficas y sedimentarias en los depósitos costeros con dataciones que los adscriben al Pleniglacial (Caamaño I, Sanxían I, Moreira) (Cano *et al.* 1997; Pérez *et al.* 2009) hace pensar en una menor incidencia de los procesos morfogenéticos en la franja atlántica. Por ello, la actual ausencia de registros gravetienses o solutrenses en el NO no debe ser considerada automáticamente como evidencia de un vacío demográfico, sino relacionada más bien con problemas de preservación de los registros sedimentarios del interior de Galicia (Llana *et al.* 1992) y la ausencia de intervenciones en las zonas litorales, que pudieran haber funcionado como áreas de acogida.

Recientes estudios de genética poblacional, a través de la identificación y difusión de los subhaplotipos H1 y H3, señalan la zona franco-cantábrica como un refugio poblacional durante el Máximo Glacial, que actuaría como cabeza de puente para la expansión hacia otras áreas (Achilli *et al.* 2004; Álvarez *et al.* 2009). El patrón de distribución de esos subhaplotipos podría interpretarse de dos maneras: o bien que el NO participa junto a la cornisa cantábrica de ese carácter de zona de refugio poblacional durante el Máximo Glacial; o bien que recibe un fuerte aporte demográfico desde los momentos iniciales de la expansión tardiglacial.

Nuevos hallazgos en el interior de Galicia apuntan a la existencia de ocupaciones que pudieran encuadrarse en el Pleniglacial. El yacimiento al aire libre de Valverde (Monforte de Lemos, Lugo) se encuentra emplazado en un pequeño rellano a media ladera desde el que se controla visualmente el acceso a la Depresión de Monforte. El material recuperado en las prospecciones y en los pequeños sondeos realizados (más de 1.700 piezas), se ca-

racteriza por una gran representación de cuarzos y cuarcita de grano fino (40 % y 38,7 %, respectivamente) frente a los más minoritarios cristal de roca y sílex (Fábregas *et al.* 2008; Rodríguez *et al.* 2008). Desgraciadamente, el conjunto lítico, aunque en un buen estado de conservación, con aristas frescas y restos de talla inferiores a 5 mm, se encuentra asociado a un suelo superficial removido por las actividades agrícolas, lo que podría explicar la presencia de pequeños fragmentos cerámicos, éstos últimos mucho más alterados que los líticos. Sus características tipológicas, con la existencia de talla laminar y microlaminar, puntas y laminillas de dorso en cristal de roca, así como el modelo de gestión de materias primas, permitirían adscribirlo a un momento del Paleolítico avanzado. Las cadenas operativas de talla microlaminar en prismas de cuarzo y de reducción bipolar sobre el mismo tipo de soportes y cuarcita de grano fino lo asemejan a los conjuntos gravetienses y solutrenses documentados en el valle del Còa (Olga Grande IV) (Aubry 1998). El hallazgo en la última campaña de excavación de sendos foliáceos en sílex y cuarcita de grano fino, así como dos fragmentos mesiales en sílex con retoque plano, similares a los de otros yacimientos cantábricos como Las Caldas, podría incidir en el carácter solutrense de este yacimiento, convirtiéndose así en la primera referencia de este complejo en el NO (fig. 3). No obstante, debemos ser cautos en tal atribución hasta que futuros trabajos sobre la tafonomía del yacimiento permitan aseverarlo con mayor rotundidad.

Las excavaciones del Nivel 1 de Cova Eirós revelaron la existencia de un rico conjunto lítico dominado por los objetos en cuarzo (86 %), pero con una mayor variedad litológica que el nivel auriñaciense subyacente, como indica la presencia del sílex (4 %), cristal de roca (6 %) y otras rocas silíceas (Fábregas *et al.* en prensa). Atendiendo a las características de los productos y los núcleos nos encontramos con dos cadenas operativas diferenciadas: por un lado una generalista, realizada en cuarzo para la obtención de soportes lascas mediante métodos de talla ortogonales y longitudinales. Por otro lado, una cadena operativa orientada a la obtención de microláminas y lascas laminares mediante la explotación de prismas de cristal de roca, así como en cuarzo de buena calidad. La explotación laminar está reservada a los soportes en cristal de roca y al sílex, con dos pequeñas láminas. En cuanto a los objetos configurados destaca la presencia de laminillas de dorso en cristal de roca, así como dos fragmentos en sí-

lex que poseen retoque plano y cubriente en su superficie. La datación a techo de este nivel mediante OSL lo encuadra en el 17000 BP, más o menos coincidente con las fechas para los niveles magdalenenses de la cueva de Valdavara. Algunas características tecnopológicas del conjunto (presencia de retoque plano y elementos de dorso) podrían apoyar una atribución de dicho estrato al Solutrense final, pero debemos esperar a la realización de dataciones radiocarbónicas que permitan precisar más su cronología.

3.3.3. *El fin del Paleolítico superior*

En el Tardiglacial, con la progresiva retirada de los casquetes glaciares y la paulatina recuperación de la masa arbórea, es cuando podemos asegurar la renovada presencia humana en el NO. Los descubrimientos de finales del siglo XX, señalaban la existencia en las estribaciones de la Serra do Xistral de conjuntos adscritos al Magdaleniense inferior-medio en los abrigos rocosos de Dos Niñas y Férvedes II, basándose en las características de los conjuntos líticos y la información de los análisis polínicos y edafológicos (Ramil y Ramil 1996; Villar 1997). Las recientes intervenciones llevadas a cabo en la cueva de Valdavara pusieron al descubierto una pequeña cavidad de 5 × 3 m, emplazada a unos 620 m snm en una ladera del margen derecho del río Narón, afluente del Navia, formando parte de un pequeño sistema cárstico en el que se han localizado otras entradas. (Fábregas *et al.* 2008, 2009; Vaquero *et al.* 2009). El sondeo realizado en el interior de Valdavara 1 reveló una secuencia estratigráfica de unos 120 cm de potencia en la que se diferenciaban dos conjuntos. El inferior se compone de tres niveles (4, 5 y 6) que proporcionaron material lítico y faunístico. En cuanto a la industria lítica, al igual que en los yacimientos mencionados más arriba, destaca el claro predominio del sílex, alcanzando porcentajes cercanos al 90 % en el nivel 4, y de los buriles, que suponen la práctica totalidad de los útiles configurados. También han sido recuperados varios fragmentos de industria ósea, destacando una punta de azagaya realizada en asta de ciervo. En cuanto a la fauna, el escaso número de restos documentados sólo permite realizar una valoración preliminar del conjunto, destacando la presencia de pequeños carnívoros como el zorro (*Vulpes vulpes*), lobo (*Canis lupus*) y un fragmento de ulna de rebeco (*Rupicapra*). En cambio, la microfauna aporta más información paleoambiental, indicando un ambiente muy húmedo (presencia de

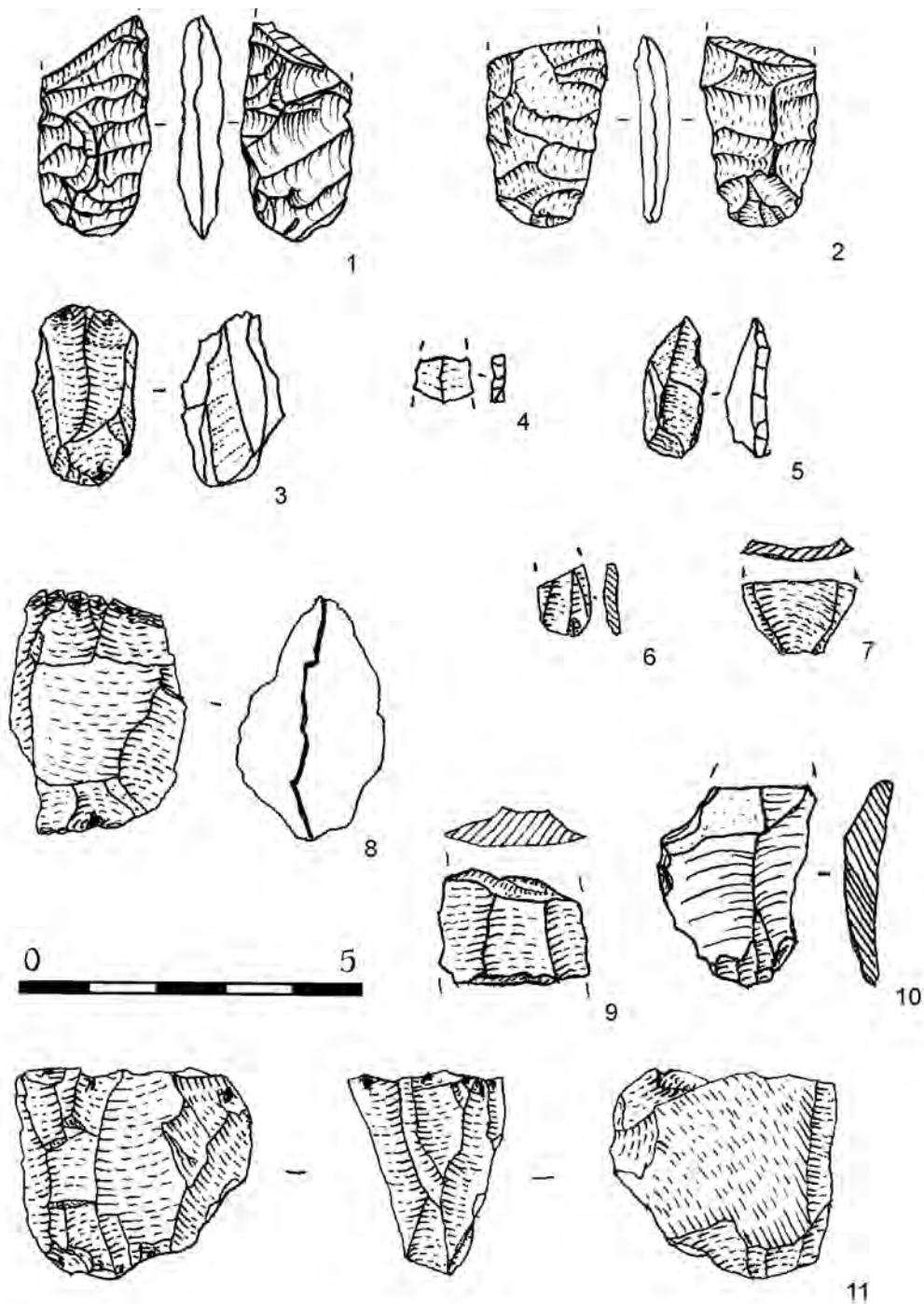


Figura 3. Industria lítica de los yacimientos de la Depresión de Monforte de Lemos (Lugo). Valverde: 1 y 2, fragmentos de hojas de laurel en sílex y cuarcita de grano fino; 3, Núcleo microlaminar en cristal de roca; 4-5, Elementos de dorso en cristal de roca; 6, fragmento de laminita en cristal de roca; 7,9, Segmentos de láminas en cuarcita de grano fino; 8, Núcleo bipolar en cuarzo; 10, Lasca en sílex; 11, Núcleo microlaminar en cuarcita de grano fino del yacimiento de Áspera.

Microtus oeconomus, *Sorex minutus*) con un paisaje alternante entre praderas húmedas y bosques de tipo atlántico, así como la presencia de cursos de agua cercanos (*Arvicola sapidus*, *A. terrestres*, *Natrix maura*...) (Vaquero *et al.* 2009). Las únicas fechas pleistocenas de que disponemos para el

conjunto inferior de la cavidad de Valdavara 1 provienen de dos cotas diferentes del Nivel 4 y muestran un apreciable grado de solapamiento entre sí que, junto con el análisis del material lítico y óseo concuerdan en una atribución conjunta al Magdaleniense inferior y medio, en un rango

temporal que iría *grosso modo* entre el 16000 y el 14800 BC (para un nivel de confianza equivalente a 1σ).

Los conjuntos atribuidos al Magdaleniense inferior, muestran ciertas semejanzas en cuanto a la gestión de las materias primas, posiblemente relacionadas con la proximidad de afloramientos de sílex. Al mismo tiempo, Valdavara 1, Férvedes II y Cova Eirós (si encuadramos la datación del Nivel 1 como Magdaleniense) se muestran como los únicos yacimientos que han proporcionado muestras de arte mueble, todos ellos colgantes realizados en diferentes soportes. El marco cronológico de las ocupaciones, así como las características de sus conjuntos líticos y evidencias de arte mueble, son perfectamente equiparables a los testimonios en otras cavidades cantábricas del Magdaleniense inferior/medio como la cueva de Las Caldas, la cueva de La Güelga o La Paloma (Corchón 2005).

Si bien los últimos descubrimientos realizados en cavidades cársticas y yacimientos al aire libre de la depresión de Monforte arrojan luz sobre las ocupaciones del Paleolítico superior inicial y aquellas que se producen justo tras el Pleniglacial würmiense final, las intervenciones sobre los momentos finales del Paleolítico y Epipaleolítico han seguido el hilo de las actuaciones llevadas a cabo en las décadas finales del siglo XX. En este sentido, las excavaciones de urgencia llevadas a cabo desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje han contribuido a profundizar en el estudio de los patrones de asentamiento y de distribución espacial de las ocupaciones (López 2002, 2003). Patrones definidos desde los momentos magdalenienses que se consolidan entrado ya el Holoceno. Quizás pueda apreciarse una elevación en la altitud de las ocupaciones, favorecida por el progresivo mejoramiento del clima, pasando de los márgenes de la llanura de Vilalba, en cotas comprendidas entre los 400 y 600 m snm, a los diferentes sectores de la Serra do Xistral con alturas que pueden alcanzar los 850 m (Ramil y Ramil 1996).

Las prospecciones y sondeos llevados a cabo en el sector central de la Serra do Xistral y márgenes del Cadramón, en el norte de la provincia de Lugo, sacaron a la luz una numerosa serie de yacimientos que presentan unos patrones de ocupación casi sistemáticos. En primer lugar están vinculados a afloramientos rocosos (graníticos o cuarcíticos) que actúan como hitos en el paisaje, visibles desde gran parte del territorio. Son emplazamientos vinculados a zonas de tránsito entre diferentes áreas geográficas a escala regional o comarcal (al estilo de

los yacimientos del área de Arnela, que controlan el tránsito entre la llanura interior y las llanuras costeras), o dominando visualmente áreas de concentración de recursos como son los humedales que se desarrollan a lo largo del Holoceno (caso de Chan da Cruz o los abrigos de la Serra do Bodelo). En tercer lugar, estos espacios delimitados por los afloramientos rocosos se caracterizan por presentar altas concentraciones de materiales. Para los investigadores, esta continuidad en el aprovechamiento de los espacios circundando los principales humedales en las áreas graníticas de O Xistral es definida como un sistema de imposición territorial (Criado *et al.* 1991; López 2002; Ramil y Ramil 1996).

Los yacimientos al aire libre adscritos al Paleolítico superior de la depresión de Monforte de Lemos (Áspera, Costa Grande) parecen compartir el mismo patrón de asentamiento, situados en puntos elevados de la cuenca que controlan directamente las rutas de acceso y vías de tránsito definidas en ella (Rodríguez *et al.* 2008), además de establecer una relación de intervisibilidad entre ellos. Su posición estratégica en el territorio, junto a su proximidad a los reductos boscosos o áreas de humedales, nos indican la importancia del control de estas comunidades sobre los recursos cinegéticos de un área dada, llegándose incluso a hablar de oteaderos de caza, caso del abrigo rocoso de Prado do Inferno, en la Serra do Xistral.

Las actuaciones llevadas a cabo en los sistemas cársticos han puesto de manifiesto la existencia de nuevos contextos ocupacionales y cronológicos, como muestran las dataciones epipaleolíticas de restos óseos del interior de la Cova do Rei Cinto (Villar 2007) y las obtenidas en el nivel C del talud exterior de la cueva de Valdavara, que remite este conjunto, por primera vez en nuestro territorio, a un Mesolítico macrolítico (Fábregas *et al.* en prensa).

4. CONCLUSIONES

Las investigaciones desarrolladas durante las últimas décadas han sacado a la luz un buen número de yacimientos atribuidos al Paleolítico superior y Epipaleolítico que contribuyen a completar el mapa del poblamiento prehistórico del Noroeste. Las intervenciones en medios cársticos, debido a la mejor conservación de los materiales orgánicos, están aportando mucha información para la reconstrucción de la evolución paleoambiental y el marco genérico de las ocupaciones humanas.

Los trabajos sobre yacimientos al aire libre y en abrigos rocosos están profundizando en el análisis de los patrones de asentamiento de estas comunidades. Si bien disponemos de un gran número de dispersiones en torno a un espacio geográfico determinado, las condiciones de conservación de estos registros y la escasez de dataciones absolutas imposibilitan ahondar sobre aspectos como la estacionalidad, funcionalidad y evolución diacrónica de esas ocupaciones.

La localización geográfica de los yacimientos encuadrables en el Paleolítico superior es todavía bastante sesgada y será necesario explorar nuevas áreas, particularmente en la orla atlántica, que podrían haber actuado como zona refugio durante los episodios climáticos más rigurosos, a fin de tener una visión más integral de la ocupación del territorio gallego a lo largo de este período.

Los trabajos de corte interdisciplinar en Galicia han posibilitado constatar la convergencia de procesos tecnológicos, cronológicos y ocupacionales con los identificados en las áreas limítrofes, ayudando a comprender y articular la dinámica del poblamiento del NO peninsular. Sin embargo, todavía es necesario garantizar el desarrollo y la continuidad de proyectos o programas de investigación a largo plazo para consolidar estas líneas e incrementar la cantidad y calidad de la información sobre las comunidades paleolíticas hasta equipararla a la de otras regiones peninsulares.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer la ayuda prestada por César Llana, así como al Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba por facilitarnos las fotografías del colgante de Férvedes II. ALH es beneficiario de una beca predoctoral de la Cátedra Atapuerca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHILLI, A., RENGO, C., MAGRI, C., BATTAGLIA, V., OLIVIERI, A., SCOZZARI, R., CRUCIANI, F., ZEVIANI, M., BRIEM, E., CARELLI, V., MORAL, P., DUGOUJON, J.-M., ROOSTALU, U., LOOGVALI, E.-L., KIVISILD, T., BANDELT, H.-J., RICHARD, M., VILLEMS, R., SANTACHIARA-BENERECETTI, A. S., SEMINO, O., TORRONI, A. (2004): The Molecular Dissection of mtDNA Haplogroup H Confirms That the Franco-Cantabrian Glacial Refuge Was a Major Source for the European Gene Pool. *American Journal of Human Genetics* 75, p. 910–918.
- ÁLVAREZ-IGLESIAS, V., MOSQUERA-MIGUEL, A., CEREZO, M., QUINTÁNS, B., ZARRABEITIA, M. T. (2009): New Population and Phylogenetic Features of the Internal Variation within Mitochondrial DNA Macro-Haplogroup R0. *PLoS ONE* 4(4) e5112. doi:10.1371/journal.pone.0005112
- AUBRY, T. (1998): Olga Grande 4: uma sequência do Paleolítico superior no planalto entre o Rio Côa e a Ribeira de Aguiar. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1(1), p. 5-26.
- AUBRY, T., MANGADO, X. (2003): Interprétation de l'approvisionnement en matières premières siliceuses sur les sites du Paléolithique supérieur de la Vallée du Côa (Portugal). En *Les matières premières lithiques en Préhistoire (Table ronde internationale organisée à Aurillac, Cantal, du 20 au 22 juin 2002)*. Carcassonne, Association Préhistoire du Sud-Ouest. Supplément 5, p. 27-40.
- BAENA, J., CARRIÓN, E., RUIZ, B., ELLWOOD, B. B., SESÉ, C., YRAVEDRA, J., JORDÁ, J., UZQUIANO, R., VELÁSQUEZ, R., MANZANO, I., SÁNCHEZ, A., HERNÁNDEZ, A. (2005): Paleoeología y comportamiento humano durante el Pleistoceno superior en la comarca de Liébana: la secuencia de la Cueva de El Esquilleu (Occidente de Cantabria, España). En R. Montes y J. A. Lasheras (eds.): *Actas de la Reunión científica. Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*. Monografías del Museo de Altamira 20, p. 461-487.
- CANO, J. A., FUMANAL, M. P., FERRER, C., USERA, J., BLÁZQUEZ, A. M., OLMO, J. (1997): Evolución de la costa meridional de Galicia durante el Cuaternario Superior. En J. Rodríguez (ed.) *Cuaternario Ibérico*, p. 33-46.
- CORCHÓN, M. S. (2005): El Magdalenense en la Cornisa Cantábrica: nuevas investigaciones y debates actuales. En N. F. Bicho (ed.): *O Paleolítico. Actas do IV Congreso de Arqueologia peninsular (Faro 2004)*. Faro, p. 15-38.
- COSTA, M., BLANCO, R., PÉREZ, A. (1998): Aplicaciones de la geomorfología al estudio de un yacimiento arqueológico. *Gallaecia* 17, p. 9-28.
- FÁBREGAS, R., ALONSO, S., LAZUÉN, T., LOMBERA, A. DE, PÉREZ, A., RODRÍGUEZ, X. P., RODRÍGUEZ, C., TERRADILLOS, M., SERNA, M. R., VAQUERO, M. (2008): Aportacións ó estudo da Prehistoria da cunca media do Miño. Os asentamentos en cova e ó aire libre. *Gallaecia* 27, p. 63-88.
- FÁBREGAS, R., ALONSO, S., AMEIJENDA, A., GRANDAL D'ANGLADE, A., LAZUÉN, T., LOMBERA, A.

- DE, PÉREZ, A., PÉREZ, M., RODRÍGUEZ, X. P., RODRÍGUEZ, C., SERNA, M. R., TERRADILLOS, M. VAQUERO, M. (2009): Novos resultados das intervencións arqueolóxicas no sur lucense. Os xacementos paleolíticos da Depresión de Monforte (Monforte de Lemos), Cova Eirós (Triacastela) e Valdavara (Becerreá). *Gallaecia* 28, p. 9-32.
- FÁBREGAS, R., ALONSO, S., AMEIJENDA, A., GRANDAL D'ANGLADE, A., LAZUÉN, T., LOMBERA, A. DE, PÉREZ, A., PÉREZ, M., RODRÍGUEZ, X.P., SERNA, M.R., VAQUERO, M. (en prensa): Completando o mapa. Novas datacións absolutas para o Paleolítico e Mesolítico do interior galego. *Gallaecia* 29.
- FERNÁNDEZ, C. (1993): Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno Inicial en el Noroeste Peninsular. en A. Pérez, J. Guitián y E. Ramil (eds.): *La evolución del paisaje en las Montañas del entorno de los Caminos Jacobeos*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 183-191.
- FERNÁNDEZ, C. (2000): *Los macromamíferos en los yacimientos arqueológicos del Noroeste Peninsular: un estudio económico*. Tesis doctoral inédita. Dpto Historia I. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. 1678 p.
- FERNÁNDEZ, C. (2000-2001): Industria ósea prehistórica del Noroeste de la Península Ibérica. *Lancia* 4, p. 71-84.
- FERNÁNDEZ, C., VILLAR, R., LLANA, C. (1993): Prospección arqueológica de cavidades en la Sierra de la Encina de la Lastra (Rubiá, Ourense): Primeros resultados. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, p. 43-48.
- FONTES, J. (1925): La estación paleolítica de Camposancos. *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. VII(160), p. 241-254.
- GÓMEZ, L., RAMIL, P. MUÑOZ, C. (2008): Bioestratigrafía para el Pleistoceno superior en el NW Ibérico: datos climáticos y paleoecológicos. *Férvedes* 5, p. 15-24.
- GRANDAL D'ANGLADE, A., LÓPEZ, F., VIDAL, R. (1997): Condiciones en la distribución de macromamíferos en Galicia (NW Península Ibérica) durante el Cuaternario superior. *Cadernos Laboratorio Xeolóxico de Laxe* 22, p. 43-66.
- LLANA RODRÍGUEZ, C. (1990-1991): Investigaciones recientes en Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Galicia. *Castrelos III-IV*, p. 7-27.
- LLANA, C. (1991): Algunas consideraciones económicas del Paleolítico superior a través de los cuarzos y cuarcitas de grano grueso. *Gallaecia* 12, p. 29-38.
- LLANA, C., SOTO, M. J. (eds.) (1991): *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo): un xacemento do Paleolítico Superior Inicial en Galicia: (campañas de 1987 e 1988)*. Santiago de Compostela, Consellería de Cultura. Xunta de Galicia.
- LLANA, C., VILLAR, R. (1996): Quartz and quartzite industries in the upper Palaeolithic of Galicia and Asturias: the relationship between morphostructure, technical characteristics and typology. En N. Moloney, L. Raposo y M. Santonja (eds.) *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. Oxford, BAR International Series. 649, p. 43-47.
- LLANA, C., MARTÍNEZ, A., RAMIL, P. (1992): Algunas consideraciones acerca de la estratigrafía y del marco temporal para los yacimientos al aire libre del Paleolítico Final y Epipaleolítico en Galicia. *Zephyrus* 44-45, p. 155-166.
- LLANA, C., VILLAR, R., LÓPEZ-FELPETO, M. A. (1996a): El yacimiento de A Pena de Xiboi (Guitiriz, Lugo): primer informe de la intervención arqueológica realizada en 1994. En R. Casal. (ed.): *Humanitas 1. Homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, p. 109-124.
- LLANA, C., VILLAR, R., MARTÍNEZ, A. (1996b): Secuencia paleoambiental y cultural de la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo): Una ocupación chatelperroniense en Galicia. En A. Pérez, P. Martini, W. Chesworth y A. Martínez (eds.): *Dinámica y Evolución de Medios Cuaternarios*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 97-112.
- LOMBERA, A. DE, RODRÍGUEZ, C. (en prensa): Gestión y Abastecimiento de las materias primas locales (cuarzo, cuarcita y pizarra) en la Prehistoria del NW peninsular. En Dominguez-Bella, S. y Ramos, J. (eds.): *IV Reunión de Trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria*. Villamartín.
- LÓPEZ, M. M. (2002): Ocupación de espacios graníticos en la Sierra de Xistral: El área arqueológica de Nordés (Valadouro, Lugo). *Gallaecia* 21, p. 61-86.
- LÓPEZ, M. M. (2003): El yacimiento epipaleolítico de Chan da Cruz (Valadouro, Lugo): Síntesis de los primeros resultados. *Complutum* 14, p. 39-54.
- MAÍLLO, J. M. (2008): El Chatelperroniense en el Noroeste de la Península Ibérica. *Férvedes* 5, p. 127-136.

- MAROTO, J., VAQUERO, M., ARRIZABÁLAGA, Á., BAENA, J., CARRIÓN, E., JORDÁ, J. F., MARTÍNÓN-TORRES, M., MENÉNDEZ, M., MONTES, R., ROSELL, J. (2005): Problemática cronológica del final del Paleolítico Medio en el Norte Peninsular. En R. Montes y J. A. Lasheras (eds.): *Actas de la Reunión científica. Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*. Monografías del Museo de Altamira 20, p. 101-114.
- MARTÍNEZ, A., LLANA, C. (1996): Morphostructural variables and the analysis of their effect on quartz blank characteristics. En N. Moloney, L. Raposo y M. Santonja (eds): *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. Oxford, BAR International Series 649, p. 49-53.
- MENÉNDEZ, M., GARCÍA, E., QUESADA, J. M. (2005): La transición Paleolítico Medio-Paleolítico Superior en la Cueva de la Güelga (Cangas de Onís, Asturias). Un avance de su registro. En R. Montes, J. A. Lasheras (eds.): *Actas de la Reunión científica. Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*, Monografías del Museo de Altamira 20, p. 589-617.
- NOGUEIRA, S. (1997): Unha primeira aproximación o estudio dos materiais líticos de Cova Eirós (Triacastela-Lugo). *Historia Nova* IV, p. 9-29.
- OBERMAIER, H. (1923): Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia. *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* VII(148-149), p. 1-21.
- PÉREZ, A., GUITIÁN, L., RAMIL, P. (eds.) (1993): *La Evolución del Paisaje en las Montañas del Entorno de los Caminos Jacobeos*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- PÉREZ, A., BLANCO, R., OTERO, M., MACÍAS, I., LÓPEZ, J. (2009): Cambios ambientales detectados na costa de Galicia durante o Plistoceno e Holoceno e dinámica actual. En V. Pérez, M. Fernández y J. L. Gómez (eds.): *Evidencias e Impactos do cambio climático en Galicia*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. Consellería de Medio Ambiente e Desenvolvemento Sostible, p. 425-454.
- RAMIL, P., FERNÁNDEZ, C. (1996): Marco cronológico y paleoambiental de la ocupación paleolítica en el NW Ibérico. En R. Fábregas (ed.): *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*. Sada, Edicións do Castro 73, p. 165-192.
- RAMIL, E., RAMIL, J. (1996): El fin de los tiempos glaciares en Galicia. Magdalenense y Epipaleolítico. En R. Fábregas (ed.): *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*. Sada, Edicións do Castro. 73, p. 117-147.
- RAMIL, J., VÁZQUEZ, J. M. (1976): Cuatro yacimientos prehistóricos con industria lítica en la provincia de Lugo. *Gallaecia* 2, p. 47-54.
- RAMIL, J., VÁZQUEZ, J. M. (1983): Primer hallazgo de arte mueble paleolítico en Galicia. *Ars Praehistórica* 2, p. 191-193.
- REY, J. (1993): *Relación morfosedimentaria entre la plataforma continental de Galicia y las Rías bajas y su evolución durante el Cuaternario*. Madrid. Instituto español de Oceanografía. Series especiales. 233 p.
- RODRÍGUEZ, X. P., FÁBREGAS, R., LAZUÉN, T., LOMBERA, A. DE, PÉREZ, A., PEÑA, J. A., RODRÍGUEZ, C., TERRADILLOS, M., AMEIJENDA, A., RODRÍGUEZ, E. (2008): Nuevos yacimientos paleolíticos en la Depresión de Monforte de Lemos (Lugo, Galicia, España). *Revista Cuaternario y Geomorfología* 22(3-4), p. 71-92.
- SENÍN, I. J. (1995): *A investigación do Paleolítico en Galicia. Revisión bibliográfica*. Sada, Edicións do Castro.
- VAQUERO, M., ALONSO, S., ALONSO, C., AMEIJENDA, A., BLAIN, H., FÁBREGAS, R., GÓMEZ, G., LOMBERA, A. DE, LÓPEZ-GARCÍA, J. M., LORENZO, C., LOZANO, M., RODRÍGUEZ, C., ROSELL, J., SERNA, M., (2009): Nuevas dataciones radiométricas para el Paleolítico Superior en Galicia: La cueva de Valdavara (Becerreá, Lugo), *Trabajos de Prehistoria* 66(1), p. 99-113.
- VÁZQUEZ, M. (1965-1966): La Cueva de la Valiña. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo* VIII, p. 25-30.
- VILLAR, R. (1991a): Algunas consideraciones sobre el tratamiento técnico de los cuarzos presentes en yacimientos del Paleolítico Superior de Galicia y Asturias. Características de estos soportes. *Gallaecia* 12, p. 39-50.
- VILLAR, R. (1991b): Identificación y estudio de la industria lítica del nivel 1 de la Cueva de A Valiña. En C. LLana y M. J. Soto (eds.): *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo). Un xacemento do Paleolítico Superior en Galicia (campañas de 1987 e 1988)*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia 5, p. 55-84.
- VILLAR, R. (1997): El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Galicia. *Zephyrus* 50, p. 71-106.
- VILLAR, R. (1999): La gestión técnica de los cuarzos durante la prehistoria reciente en el noroeste peninsular. *MINIUS* VII, p. 9-25.
- VILLAR, R. (2007): La Cueva del Rei Cintolo (Lugo, Galicia): algunos datos cronoarqueológicos de la galería superior. *Gallaecia* 26, p. 31-53.